

mos que el Demonio la pedia en algunas ocasiones, con expresas palabras, ya que en otras no: y así no erraban, por tener creído, que era Dios el que los pedia, aunque iban errados en la intencion, ofreciendolos a los Dioses, que no lo eran sino crueles, y detestables Demonios, a los quales creían serles debido aquel Sacrificio, por raxon de estimarlos por Dioses, y tener creído, que lo eran.

Plutarco in Problem.

Esto se declara, con lo que dice Plutarco, en sus Problemas, que como los Romanos entendiesen, que ciertas Gentes barbaras, que avian sujetado a su imperio, avian sacrificado Hombres a los Dioses inmortales, segun la c guedad en que vivian, y mandasen llamar a los Gobernadores, y Señores de ellas, para castigarlos por ello, no lo hicieron, informandole, que hacian el dicho Sacrificio por Lei, y costumbre antigua, que tenian; pero mandaronles, que de allí adelante no usasen de semejante Sacrificio: como quiera (dice Plutarco) que los mismos Romanos, pocos dias antes avian sacrificado dos Hombres, y dos Mugerés, Franceses, y Griegos, enterrandolos vivos en el Foro Boario: y fuera justo, que no cometieran lo que en otras Naciones reprehendian; pues que lo juzgaban por malo. Que los Romanos aian sacrificado los Franceses, y Griegos dichos, demas de decirlo Plutarco, lo dice Tito-Livio: y tambien refiere, que vn Consul, por hacer fiesta a vna Muger, que traia consigo, sacrificó a cierta persona en su presencia, en la Ciudad de Platencia en Italia, segun Plinio, en vn banquete que le hizo, lo qual dice Tito-Livio, en el Libro Nono.

Tito-Liv. 11. 2. decad. 1.

Plin. lib. 3. cap. 15. Liv. lib. 9. decad. 4.

Socrat. lib. 7. cap. 101.

De Juliano Apostata, grande Hechicero, que siempre se aconsejaba con los Demonios, se cuenta, que los Sacrificios principales, que de secreto ofrecia a los Demonios, eran Hombres. El qual, segun refiere Socrates, en la Historia Tripartita, quando quiso ir a la Guerra contra los Persas (donde murió mala muerte) en vn Templo, donde hizo Sacrificio secretamente en la Ciudad de Carran, se halló vna Muger colgada de los cabellos, los brazos estendidos, y el vientre abierto, en cuyo higado vido

señales de que avia de alcançar victoria; pero builole su maldad, y el Demonio con quien se aconsejaba. Y despues de su muerte, se hallaron en su Palacio Imperial, en la Ciudad de Antiochia muchas cestas, llenas de cabeças de Hombres, y cuerpos muertos en los Pozos, que avia sacrificado el infelice, y mal aventurado, siendo Christiano, aunque Apostata, y Herege. Tulio, en el Libro Segundo de las Tuscultasas questiones, cuenta, que los Espartanos, vecinos de la Ciudad de Esparta, en Laconia, y Metropolis, en Peloponeso, acostumbaban acotar tan cruda, y recientemente a sus hijos, delante de los Idolos, que de la mucha sangre, que derramaban, bañaban el suelo, y ellos morian; y esto hacian por genero de Sacrificio. Tambien se halla, que los Ingletes ofreciesen Hombres en Sacrificio, como lo dice Alexandro, al fin del Libro Sexto, haciendo este Sacrificio de cautivos.

Tul. lib. 2. Tusc. quest. 8.

Alexand. ab Alexand. lib. 6.

CAP. XIV. De como los Españoles, y Andaluces sacrificaron Hombres a los Demonios, a los quales adoraban por Dioses.



OS que en estos presentes tiempos nos llamamos de Españoles, y blatonamos ser de la mas bulliciosa sangre de el Mundo, y que hacemos ventaja en valor a las otras Naciones, que por el se hallan, no podremos, a lo menos, negar, que si aquellos incurrieron en ignorancias barbaras, que no fuesen mui participantes de ellas nuestros antepasados, y dichos Españoles: porque no ai cosa que por las Provincias de la Tierra se aia hecho, y vido, en que ellos tambien no aian ido a la parte, mostrandose en esto tan ignorantes, y barbaros, como los demas, que errando hacian semejantes defatinos, y disparates. Uno de los quales, como hemos visto en los Capítulos pasados, ha sido sacrificar Hombres a los Demonios, en el qual acto, y hecho, los dichos nuestros Españoles, son convencidos, diciendo Estrabon de los vecinos del Rio Duero, que sacrificaban de ciento en ciento los Hom-

Strab. li. 3.

Hombres, al qual Sacrificio llamaban Hecatombes; de los quales Sacrificios ofrecian las manos derechas al Dios Marte, como en ofrenda preciosa. Tenian por costumbre para sus Agueros, mirar con atencion las asaduras de los difuntos ofrecidos, y ninguna cosa de ellas cortaban; pero consideraban mucho las venas de los lados, y dandoles mil bueltas conjeturaban, por las señales que hallaban en ellas, las cosas que querian saber, para cuió intento avia sido hecho el Sacrificio. De las tripas de los cautivos sacrificados, sacaban sus adivinanzas: las quales embolvian en vnos saiales, o gergones, y segun hallaban en ellas las heridas, así las notaban, e interpretaban; y por ellas se prometian los bienes, o los males. Esto, y mucho mas dice Estrabon en su Geografia. De los moradores de las Sierras, y Montañas, dice, que ofrecian al Dios Marte, en Sacrificio, los cautivos que prendian en la Guerra, y los cavallos juntamente: los quales tambien acostumbraron ofrecer todo genero de cosas, en centenarios, como era costumbre, o segun la costumbre Greganica. Dice mas Estrabon, ser propio de los Españoles ofrecerse en Sacrificio, por sus amigos, y hacer voto de morir por ellos.

Los Andaluces, Gente, en aquellos Tiempos, mas simple, y pacifica, que otra alguna, començaron el vicio, y costumbre de los Sacrificios, quando les entraron las Tierras, y rincones los Fenices, que vinieron al olor; y reclamo del Oro, y Plata, que por aquellas riquissimas Provincias avia. Esta mala costumbre se les pegó, como lepra, o farna de la mucha conversacion, y familiaridad, que tuvieron con los dichos Cartageneses, Fenices, y Africanos, aprendiendo de ellos, así como otras muchas cosas, y costumbres, esta tan diabolica, e inhumana; la qual tomaron facilmente, como sea verdad, que el Hombre sea naturalmente inclinado a reconocer vn Dios, y adorarle con actos interiores, y exteriores, como dejamos probado, para cuiá introduccion, y conservacion de ritos, y ceremonias, traian los Cartageneses, sus Ministros, y Sacerdotes. Enseñaronles a adorar sus Idolos, dandoles ciertas figuras, o imagenes nuevas, cuyos nombres, ellos hasta entonces, no avian oido, ni visto semejantes hechuras, o imagenes. El

Supr. lib. 6. ca. 2. 3.

principal Sacrificio, que les enseñaron, fue el vniversal, de que han usado todas las Naciones, de sacrificar Hombres, y aplacar a los Dioses, con sangre humana; del qual sacrificio no estaban libres sus mismos hijos, siendo mui niños: y hechaban el sello, a esta locura, con pensar, que lo forçoso, y bueno del Sacrificio, era, que los sacrificados fuesen los primogenitos, y de estos, los mas hermosos, y lindos.

Si esto fuera en servicio de Dios, y supieran ser su voluntad, que se los sacrificaran, no iban mal guiados, en darle lo mejor en Sacrificio; pues es vna de las condiciones de la ofrenda, la pureza, y bondad de la cosa sacrificada, y ofrecida, lo qual se nota en el Sacrificio de Abel, que fue escogido, y por la misma raxon aceptado; pero erraban en ofrecer al Demonio, siendo cosa tan sucia, y puerca, cosas puras, y limpias, y siendo tan feo buscarle, Niños lindos, y hermosos; y aunque se las ofrecian al que creian, que era Dios, pudieran creer, que Dios no queria semejantes cosas, ni que en sus Altares muera Hombres, ni se manchen con sangre humana; que si lo quisiera en todas las edades, y tiempos lo mostrara, y manifestara; y si alguna vez lo ha querido, no ha sido sino vn amago, como vimos en el Sacrificio de Abraham, en cuió lugar fue ofrecido vn Carnero. Y si Sanson murió, fue por particular voluntad de Dios, y porque así convino para castigo de aquellos blasfemos de su Santissimo Nombre, en cuió menosprecio butlaban, y escarnecian del preso, y ciego: y como cosa que no ha querido, ni quiere, no lo ha usado. Y en la singularidad de este caso (sin saber que aia sucedido otro) se hecha mui bien de ver, lo que Dios lo ha aborrecido, y lo mal que su Magestad Santissima siente de el, y quan barbaros han sido los Hombres que lo han cometido, y quanta merced ha hecho Dios al Linage Humano, en averlo sacado de vna servidumbre tan penosa, sujetandolo a Lei dulce, y suave, donde por Mandamiento expreso, no sólo no consiente en muertes de Hombres; pero manda, que no muera matandose vnos a otros.

Genes. 4.

Abraham 27. ca. 10.

Bolviendo al proposito, y queriendo el Demonio entablar esta mala costumbre, en España, sucedió (permitiendolo así Dios, por sus ocultos juicios) que vino grandissima pestilencia, y mortandad, por toda

la Tierra, y otros trabajos, è infortunios. Con estos trabajos, y peltes, morian muchas Gentes, y las que quedaban vivas, vivian asombradas, y espantadas. A esta saçon, y coiuntura acudieron los Sacerdotes de Cartago, con su falsa doctrina, animandolos, è informandolos en ella, y persuadiendolos, que el mejor, y vltimo remedio, para etcapar de aquel peligro, y açore divino, era matar Hombres, para que muerte de Hombres, con muerte de Hombres, cesase; lo qual se hizo, y quedó por costumbre, y el Demonio mui vñano de verse servido en España, con este genero de servicio tan introducido en el Mundo. En otros trabajos, no tan graves, y penosos, les enseñaron no ser necesarios semejantes Sacrificios, sino solo derramar sangre de los miembros de sus cuerpos, à la manera que estos Indios lo han vsado, como en su lugar veremos. Todo esto refiere Florian de Ocampo, en su Historia General de España. Y aunque no he hallado Autor antiguo, que así lo exprese, es raçon darle credito à su mucha autoridad, de la qual creo lo veria en Libros, y relaciones, que yo no he visto, ni tenido noticia; el qual añade, que con esta vida, y costumbres se palaron en aquella Provincia algunos Años.

Florian de Ocampo. Hist. Gene. Hisp.

El que compuso la Historia de España, en tiempo del Rei Don Alonso el Sabio, cuenta, que despues de la muerte de Pirros, Rei de España, señoreandola los Griegos, vinieron ciertas Gentes a ella, llamadas Almonices, que adoraban al Fuego por Dios: los quales vsaban en manera de Sacrificio, luego que les nacia los hijos, hacer Fuego de leña mui seca, de manera, que la llama fuese clara, y sin humo, por la qual palaban al niño desnudo en cueros por quatro partes, en manera de Cruz, moviendo esta Cruz, o su semejança, de Oriente à Poniente, y de Norte à Sur: lo qual hacian como en manera de Bautismo; y quando los Hombres eran viejos, y de tanta edad, que ya estaban hartos de vivir la vida, o no querian vivirla, y deseaban ir à descansar de ella (aunque no iban sino à nueva vida, y de maiores, è infinitos tormentos) hechabanlos en aquel Fuego, y allí se quemaban, y morian; y creian, que luego iban à go-

çar de Bienaventurança, y de la presencia de los Dioses, à los quales entendian, que servian, y agradaban con aquel genero de sacrificio. Este Sacrificio fue antes vsado en Caldea; y de lo dicho parece ser cosa probable à la Gente Española, que por aquellos tiempos vivia, aversele pegado esta mala roña, y ritos de estos Almonices, que segan allí se dice, se ñorearon à los Españoles quatro Años, y como Señores, introducian sus costumbres.

CAP. XV. De como los del Pueblo de Dios tambien caieron en esta ceguedad, de ofrecer sangre humana, y sus propios hijos, al Demonio.



Ve las Gentes de aquellos siglos antiguos, que vivieron sin lumbre de Fe, y dejados de la mano de Dios, en aquellas obscuras tinieblas de su ignorancia, tuviesen tantos errores, y cometiesen tantos delitos, como vamos probando, y otros inmenos, y sin cuento, que no contamos; no es maravilla; porque gente dejada de la mano de Dios, por sus merecidos pecados, esto, y mas hará. Pero Gente escogida de Dios, Pueblo querido, Sacerdocio Real, como dice San Pedro, Hijo amado, al qual llamó de Egipto, como era el de Israel, tan regalado, y favorecido con Ley Santa, y Mandamientos justos, con tantos Predicadores, Profetas, y Patriarcas: este, que siendo tan pertrechado de resguardos, y tan alumbrado de doctrina, aya caido en este detestable error, y llegado à tanta insensibilidad, que los Sacrificios mas detestables de quantos los Gentiles vsaron, exercitasen con maior depravacion, y rotura: esto es lo que espanta, y asombra. Pero à esto no ay que responder, sino con aquellas admirativas palabras de San Pablo, escritas à los Romanos, que tanto se deshenaron, por este detestino, o alteza de las riquezas, de la ciencia, y sabiduria de Dios, quan incomprehenibles son vuestros juicios, y secretos, vuestros senderos, y caminos. Este Pueblo tan obli-

1. Petr. 2.

Exod. 19.

Rom. 11.

obligado à Dios, por particulares beneficios, y tan lleno de Doctrina, no se contento, quando salio de Egipto, con tener à solo Dios por Padre; pero tomole gana de tener otros Dioses mas, de quien fiar sus cuidados, y necesidades, pareciendoles (à mi parecer) que en la pluralidad, y muchedumbre de Dioses, consistia su maior guarda, y defensa, que esto suena la Letra, y Texto Sagrado, quando dijeron à Aaron: Danos Dioses, que nos guien; y así, dice; *Fac nobis Elohym*; el qual *Elohym*, dice pluralidad, aunque segun Gente docta, y entendida, se toma en singular: vno; y otro notan Lira sobre este lugar, y el doctissimo Olcaltro. Y aunque no fue sino vno el Becerro, dijeroa, estos son tus Dioses: porque como nota la Glosa, los que se dan à la Idolatria, se sujetan à todos los vicios, y así sirven à tantos Dioses, y Demonios, quantos son los vicios.

Exod. 32.

Lira, super huc locum. Olcaltr. ibi. Glos. ibi.

Hicieron, pues, Dios, y tal, qual ellos merecian, que fue vn Becerro, que qualquiera, que con algun discurso de raçon considerare esta locura, verá quan grande es: pues colgaban su confianza de los cuernos de vn Becerro, apartandola del conocido, y Verdadero Dios, que en prueba de esta verdad, en ellos avia obrado tantas, y tan estimables maravillas. Estas fueron las primicias, con que este desatinado Pueblo, se comenzó à descomponer, con Dios; y el pecado primero de Idolatria, que cometió, despues que Dios lo comenzó à regalar, con mercedes, y beneficios tan grandes, como en esta libertad, y camino, nos cuenta la Sagrada Escritura. Y aunque fue castigado por el, y propuso la enmienda, no lo confesyo, conforme aquel Adagio comun, que dice, que quien malas mañasha, tarde, o nunca las pierde: por lo qual despues se dio à la Idolatria, tan à rienda suelta, quanto lo encaree, y llora la Sagrada Escritura. Una de sus Idolatrias, entre otras muchas, fue sacrificar sus hijos, y entregarlos à la abominacion de los Demonios. El qual abuso nació del que vsaban los de la Tierra de Canaan, maiormente los Ammonitas; los quales tenian vn Idolo mui estimado que le llamaban Moloch. Este era mui grande, y hueco, hecho de metal, el qual tenia los braços estendidos, cuyos Ministros, y

Sacerdotes, para engañar al Pueblo, le ponian Fuego, ocultamente, con cuyo calor, y llamas se calentaba, y encendia; y decian à las Gentes de su Republica, que qualquiera que quisiere ofrecer alguno de sus hijos al Idolo Moloch, seria de el mui bien recibido; y por ello sus padres mui prosperados, y alcançarian de Dios su amidad, y gracia, y todo quanto desearan. Demas, de que el hijo, que así fuese ofrecido, padaria luego à la vida inmortal, sin dolor, sin pena, y sin trabajo. Con este tan diabolico engaño traian muchos sus hijos, à ofrecellos al Demonio, y tomando los los Sacerdotes (que no consentian que otros fuesen, porque su embuste, y secreto no se descubriete) ponianlos en los braços, y manos del Idolo encendido, y en ellos rendia la vida, y se quemaba, y hacia ceniza, y polvo. Y porque los niños puestos en este tormento, era fuerza que llorasen, y diesen gritos, los quales avian de ser oidos de sus padres, y por ventura con el amor natural socorridos, pretendiendolos librar de aquel conflicto, vsaban de esta astucia diabolica. Ingian grandes regocijos, y placeres; porque embiaban à la compañía de los Dioses aquellos niños, y acompañaban su contento con instrumentos musicos, y con grandes ruidos de atambores, y vocerías, con el qual ruido no era posible oirse, el que el niño tierno hacia, ni las voces, ni gritos, que daba, confundiendo sus quejas con el estruendo de las sonajas, y panderos, y confusión de voces. Con estas voces, y ruido mostraban contento, aunque fingido; y decian, que se lo caulaba ver, y saber, que aquellos niños se iban bolando al Cielo sin dolor, ni trabajo. Quan mentira sea esta, juzguelo el que quisiere bien notarlo. Esto creian los presentes, por raçon de que no veian mas el Niño, que avian puesto en los braços del Idolo, y no sabian que se avia quemado.

Dio. Hier. in Amos 54

Esta fue invencion de estos Gentiles nombrados, y mui frequentada de los Hebreos, en la qual hociaban por momentos, sacrificando, y ofreciendo sus hijos à este maldito Idolo Moloch, à imitacion de los Cananeos, por la comunicacion, que con ellos tuvieron; porque las mas veces, y aun siempre, succede de la frequente

Psal. 105.

comunicacion, pegarse las malas costumbres, y cometer pecados nunca pensados, porque se vieron hacer por otros: asi lo dice David, en el Psalmo. Mezclaronse con las Gentes, y aprendieron sus malas costumbres, y sirvieron à los Idolos de Canaan. Que servicio fue este, que hicieron à los Idolos de Canaan? Ofrecer sus hijos, y hijas (dice luego) à los Demonios, derramando sangre de inocentes, y no sangre agena, sino la propia suya, y de sus hijos: dandola en sacrificio à los Idolos de Canaan, que era al Idolo Moloch. Esto les era muy avifado, y prohibido en la Sagrada Escritura, y señaladamente aqueste Sacrificio hecho à este Idolo, como parece en el Levitico: donde les mandò Dios, que de su descendencia no ofreciesen à Moloch; como quien dice: No daràs, ni confagraràs ninguno de tus hijos al Demonio, cuyo Idolo, y figura es Moloch, à imitacion de los ciegos Gentiles.

Levit. 18. & 20.

Este Sacrificio, y ofrenda fue corriendo en los Judios, por muchos tiempos, y ya no solo la gente plebea le hacia, pero avia cundido esta mancha tanto, que aviendo caido en los pies, corrió, y subió hasta la Cabeça, no dejando miembro de Republica, à quien no manchase, desde los plebejos, hasta los Reies. Esto parece muy claro en el Quarto de los Reies: donde se dice del Rei Achaz, que consagrò à su hijo, pasando por el fuego, segun la costumbre de los Gentiles; que quiere decir: Que le hizo pasar, por el fuego de esta vida, à otra, como lo declara Nicolao de Lira, sobre este lugar; y Josepho lo dice claramente, hablando de este Rei, diciendo, que lo ofreció en holocausto, que era sacrificio, en que se consumia, y quemaba todo. De manera, que aunque este Pueblo era de Dios, muchas veces le olvidaron sus moradores, por el Demonio, y otras tantas le ofrecieron Hombres racionales, y sus propios hijos en Sacrificio, como las otras Gentes hicieron.

Lib. 19. c. 3. Antiq.



CAP. XVI. Donde se trata de la inclinacion grande, que los Judios tenian à la Idolatria, y se dan las razones, por que fueron à ella tan inclinados.



Si como conocida una causa, se conoce luego su efecto, de esta misma manera dice el Filosofo, que conocido el efecto, se conoce su causa. Esto parece claro en el Sol, que viendo, y experimentando, que sus raios calientan, y quemán, decimos, que el Sol es calido, del qual, como de causa propia, nacen; y mas claro, que en el, tenemos la prueba en los Judios, de los quales, decimos ser inclinadissimos à la Idolatria; porque por los efectos, y veces que la cometieron, se manifiesta lo que la aperecian, y estimaban. Y siendo asi, que hacia Dios en ellos terribles, y espantosos castigos, por la Idolatria, poniendolos en manos de Infieles, entregandolos à dura, y penosa servidumbre, y esclavitud por muchos Tiempos, y Años: luego que Dios los dejaba holgar, y prosperar un poco, reduciendolos à sus antiguos contentos, y casas, se olvidaban de el, y tornaban à idolatrar, y à servir à los Idolos, sin advertir, que por aquella culpa, y pecado, eran ya otra, y otras veces castigados. De donde se prueba su inclinacion; pues por volver à idolatrar, y servir al Demonio, olvidaban el rigor del castigo hecho en ellos por esta culpa, y las mercedes grandes, que de Dios tenian recibidas.

Metaph. lib. 1.

Una de las razones que se dan, y con ella se prueba su mala, y detestable inclinacion, es la mala costumbre que aprendieron en Egipto, por la comunicacion tan larga, y continua, que tuvieron con los moradores de la Tierra, que les durò tiempo de quatrocientos Años; porque como en este Reino fue casi el origen de la Idolatria, y donde (à lo menos mas tiempo, y con mas fuerza) se exerció este abominable error, y donde por consiguiente manera adoraron multitud de Dioses, y todo esto pasase à los ojos de los Judios; los quales, viendo en tantas angustias,

tias, y amarguras, y cautivos, refriavateles la Fe, que de un Dios tenian, y poco à poco la iba perdiendo; maiormente no teniendo exercicio de el Culto Divino, ni Predicadores, que les esforçasen à sufrir, y no olvidar lo que de Abraham avian aprendido muchos Años antes, que Moisen, y Aaron naciesen; y así aficionabanse à las Ceremonias, Culto, y Sacrificios de los Idolos, por no tener otro en que exercitarse; y esto es cierto, que los que viven cautivos, y con servidumbre aspera, y estrecha, como era la que tenian los Judios, en Egipto, con grandissima dificultad pueden vacar al Culto, y servicio Divino. De aqui es, que no quiso darles Dios Lei, ni modo de sacrificios, y ceremonias, hasta que los sacò de cautiverio, y servidumbre, y può en libertad, como lo nota Santo Thomas; pero despues que salieron de Egipto, y entraron en la Tierra de Canaan, como muchos de ellos (y por ventura los mas) veian inficionados de aquella plaga, y tocados de aquel mal tologo, tornaron facilmente à idolatrar, lo qual les sucedió en el desierto, à pocos dias despues de su libertad, y puestos en camino para el bien de su remedio. Y aunque dice Rabi Salomòn, que los que comenzaron aquella idolatria de el Becerro, ò incitaron à que se hiciese, eran los Egipcios, convertidos al Judaismo, que venian con ellos, como lo nota Lira, por ser Gente nacida de Idolatras; con todo, no fuera bastante esta incitacion, si ellos à ella no fueran inclinados; pues era un acto tan enorme, y detestable, y pecado derechamente contra Dios, que tantas mercedes les hacia, sobre las pasadas, de averles dado libertad, y otras. Y de aqui les vino el quedar en ellos tan arraigada la Idolatria, y costumbre de ella, y se hizo mas fuerte, y poderosa en sus coraçones, y menos poderosos ellos, para poderla resistir; y así, quedaron para lo de adelante flacos, y debiles, para resistir esta tentacion, y caian en ella facilmente. Y puesto, que por los açotes, que Dios les daba, casi por fuerza, tornaban al Culto de el Verdadero Dios: luego à qualquier ocasion, que se les ofrecia, lo dejaban, y

S. Thom. 1. 2. q. 98. art. 6.

R. Salem.

Exod. 12. Lira super hunc loc.

tornaban à ella, y de esto era causa ya la costumbre de idolatrar, envejecida en ellos; la qual suele causar fortissima inclinacion, y mueve como la misma Naturaleza, como lo dijo Aristoteles, haciendole como natural; y por esto, así como con impetu, y casi por fuerza, somos inclinados à las cosas, que nos son naturales; de esta misma manera somos llevados à las que tenemos de costumbre, por el habito, que de ellas está hecho, y muchas veces nos olvidamos de lo natural, por acudir à lo que tenemos de costumbre. Esta inclinacion, avida por costumbre de idolatrar, en los Judios, la dijo Jeremias, dandoles en cara, con ella, y por raçon de que siempre se tornaban à sus acostumbradas Idolatrias, diciendolo por estas palabras: De la misma manera, que el Negro de Etiopia no puede trocar su color, ni el Tigre sus manchas, de esta misma manera vosotros no podeis desacostumaros de esta mala costumbre de idolatrar, ni acudir à hacer buenas obras, en servicio de Dios.

Ethic. 7.

Jerem. 13.

Otra causa de tornar à la Idolatria muchas veces, era una mala opinion, que avian concebido estos Judios, la qual era, que quando Dios, por algunos pecados, que cometian, aunque no fuesen de Idolatria, sino por raçon de tentarlos, ò por otras causas ocultas, de que no se le ha de pedir cuenta à Dios, les embiaba hambres, esterilidades, muertes, y otros semejantes infortunios, y en los tiempos, ò en algunos de ellos, que servian à los Idolos, les venian prosperidades, creian, como Gente rustica, y grosera, hechos al trato de las cosas sensibles, que adorando, y sirviendo à los Idolos, les avia de venir la prosperidad; y todo el cumplimiento de lo que deseaban. Y por el contrario, desconfiaban de Dios, aunque le sirviesen; pareciendoles, que en el tiempo que le servian, se les recrecian estas calamidades, y así, con esta necia, y falsa opinion (y aun indigna de juicio humano) servian à aquel Dios, en cuyo tiempo les parecia, que les iba mejor, y dejaban à Dios Verdadero, teniendolo por contrario. Esto dice claramente Jeremias, reprehendiendo à

Jerem. 44.

las